

ENRIQUE
CASANOVAS

87

Universitat Autònoma de Barcelona
Servei de Biblioteques



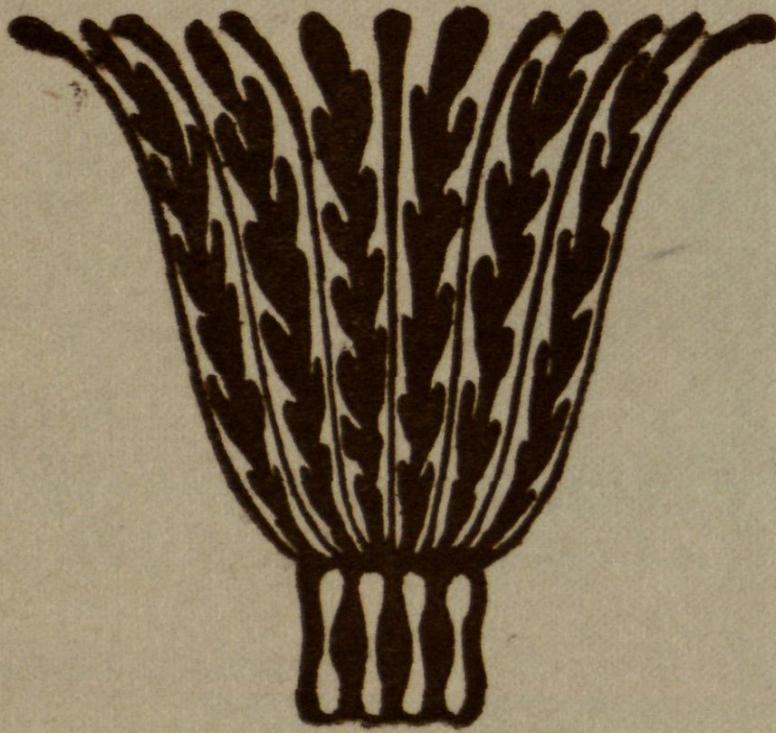
1500509199

7/341



E S T R E L L A

ENRIQUE CASANOVAS



A. 116. 702

Biblioteca Comas Montálvez

LIBRO
COMAS MONTALVEZ



TIPOGRAFÍA ARTÍSTICA
CERVANTES, 28-MADRID



ENRIQUE CASANOVAS
RETRATO

ENRIQUE CASANOVAS

HAY en Barcelona un grupo de artistas excelentes, que han hecho de «lo mediterráneo» su amor, su norma y su doctrina.

Qué pueda haber de realidad étnica en esa mediterraneidad, no seré yo quien lo precise. De estas cuestiones no sé nada — y, además, no me preocupan —. Si estos artistas catalanes son mediterráneos por influjo de ambiente, de historia o de raza, mediterránea será su obra, quiéranlo o no; más mediterránea, tal vez, cuando menos se lo figuren y propongan. Si, por otro lado, no fuera eso de lo mediterráneo más que un dicho, una palabra, un sueño, una pura figuración, pudiera darse el caso de que llegara a ser realidad, virtud y orientación hecha y derecha, personalidad de región, de momento o de grupo, lo que en sus comienzos no fuera más que término polémico, insignia, aspiración del gusto o error de la mente.

Sueñan los hombres de este grupo que su corazón es — como algún día soñó del suyo — José Ortega Gasset —

E n r i q u e C a s a n o v a s

«canto rodado del Mediterráneo, pulido durante treinta siglos por el riente mar y rozado una vez por la quilla llena de ovas de la barca de Ulises». Esto lo soñaba un hijo de Castilla — la meseta que no ve el mar —, y acaso hubiera llegado a ser mediterráneo este soñador étnico si hubiera seguido soñándolo con convicción y ahinco.

Es bueno ponerse un término ideal como punto de mira del espíritu, y estar a todas horas tratando de añadirle y añadirle realidades y significaciones, más aún teniendo ante los ojos el mar, blanco y azul.

Enrique Casanovas es el representante escultórico más insigne, tal vez, de esta aspiración mediterránea.

En Sitges vi una vez una escultura de Casanovas, colocada en ambiente propicio, al aire libre. . .

Era en Maricel, la casa-museo donde su propietario, míster Deering, ha recogido cuanto de arte español y de buen gusto ha podido reunir, gracias a sus millones, a su afición por las cosas de España y a la pericia de D. Miguel Utrillo, conservador, consejero y guía artístico del hispanófilo norteamericano.

En la terraza, cubierto el suelo de baldosa para dejar hueco a los macizos, arriates, acequias y estanquillos, se imponía por encima de todo una sensación de claridad, un

E n r i q u e C a s a n o v a s

triunfo de transparencia despejada. . . Blanco de cal y azul de añil; azul y blanco en juego siempre, como si en las obras de los hombres y en su espíritu se repitiera en eco el tema, azul y blanco, del mar azul, de la espuma blanquísima.

En la galería del primitivo Maricel — paredes azules, barandilla blanca; en todas partes, incluso en el nombre de la casa, Maricel, contracción en catalán de mar y cielo — persistía la sugestión de azul, de azul de plata, y de blancura.

Y el tema adquiriría amplitudes ideales de significación, porque la blancura de la espuma dejaba de ser un fenómeno físico, para ser la espuma misma que se hizo carne en Venus; blancura expresiva, metafórica; blancura tradicional y universal; espiritual blancura. . .

En aquella terraza — divisando el mar sobre el pretil —, la escultura de Casanovas era un producto natural de todo aquel conjunto. . . Su serenidad, encalmada y modesta, sin actitud ni patetismo; siendo, estando; con su modestia natural de forma que se ignora, su opulencia sensual y contenida de fruto de la tierra que maduró en turgencia por obra de los siglos y las leyes; su simplicidad clara y transparente, su esencia inmortal de forma pura que no aspira a otra cosa que a ser forma — o a ser mujer, acaso —;

E n r i q u e C a s a n o v a s

serena como el horizonte, clara como el aire, grata como la plata azul del mar, blanca como la espuma venusina, la escultura de Casanovas, allí, decía al alma, con todo lo demás, el poema inefable de una síntesis emocional, de una emoción artística que, puesta a llamarse de algún modo, podía — debía — nombrarse de un solo modo; así: «mediterránea».

¡Qué fácil allí y entonces llenar de significación el vocablo! ¿Significación étnica, científica? ¿Y qué podía importar a nadie aquéllo, ante la sugestión estética, doscientas mil veces más amplia que toda concepción antropológica?

¿Qué más importancia podría tener el hecho de que obedeciera el artista a la historia, si él, con la mudez elocuente de un mármol bajo el cielo, al aire libre, estaba creando todo un concepto de la historia, de la región y de la vida entera, en un momento?

Sí: lo mediterráneo podía ser aquéllo, y merecía la pena que los afanes de una juventud fueran glosando en arte la tonalidad espiritual que toma vida bajo la advocación de esa palabra.

Los secuaces de ese mediterraneísmo estético tienen dos principales puntos de norma: el popular y el clásico helenizante. Y es natural que sea de este modo. La idea

E n r i q u e C a s a n o v a s

de una estirpe tradicional mediterránea lleva a suponer dos elementos: el indígena y el importado, la sangre natural de los primeros padres, Cataluña, y la norma de cultura universal raída por los mares de la Jonia a las otras dos penínsulas hermanas, hijas las tres del mismo mar.

El elemento indígena lo buscan en la tierra, en la región, en lo popular, en lo folklórico; el elemento importado, en las leyes universales, en lo clásico.

Estos dos elementos son las dos mitades que forman y completan la personalidad de Casanovas.

En cada uno de estos dos aspectos aparecen buenos signos de mejor escuela. En la tendencia clasicista, la ordenación arquitectónica del conjunto y la sumaria sobriedad en la actitud para que la contemplación de la forma quede libre, sin desviarse en anecdotismos y accidentes de posición, de contorsión, de animación pueril y pintoresco superfluo. Sobresalen siempre, como virtudes normativas, el reposo, la depuración en el detalle, la ausencia de expresiones anímicas de orden pasional; en resumen: la cadencia en la línea, la plenitud en la estructura y la dicción sobria de ello.

En la tendencia popular encuentra el espectador una rapsodia sabrosa de la Cataluña hacendada; un sabor cam-

E n r i q u e C a s a n o v a s

pesino y laborioso; una Cataluña de alma más próxima a Marta que a María, y que el escultor expresa con felicísima y sugeridora fortuna.

Los desmayos y deficiencias corresponden también, quizá, a estas propensiones de su espíritu.

El influjo tradicional se hace a veces erudito, propuesto, de prejuicio y no de instinto, con lo cual la obra pierde en espontaneidad lo que no gana en otro sentido; pues el arte y la tradición se encuentran con más certeza y acierto por la vía de la intuición que por la discursiva, propicia esta última a dogmatismos académicos y a extravíos de pseudohistoria y pseudoestética.

Pero siempre, por encima de todo, queda el escultor de plástica sabrosa, tan maciza, tan serena, tan bella.

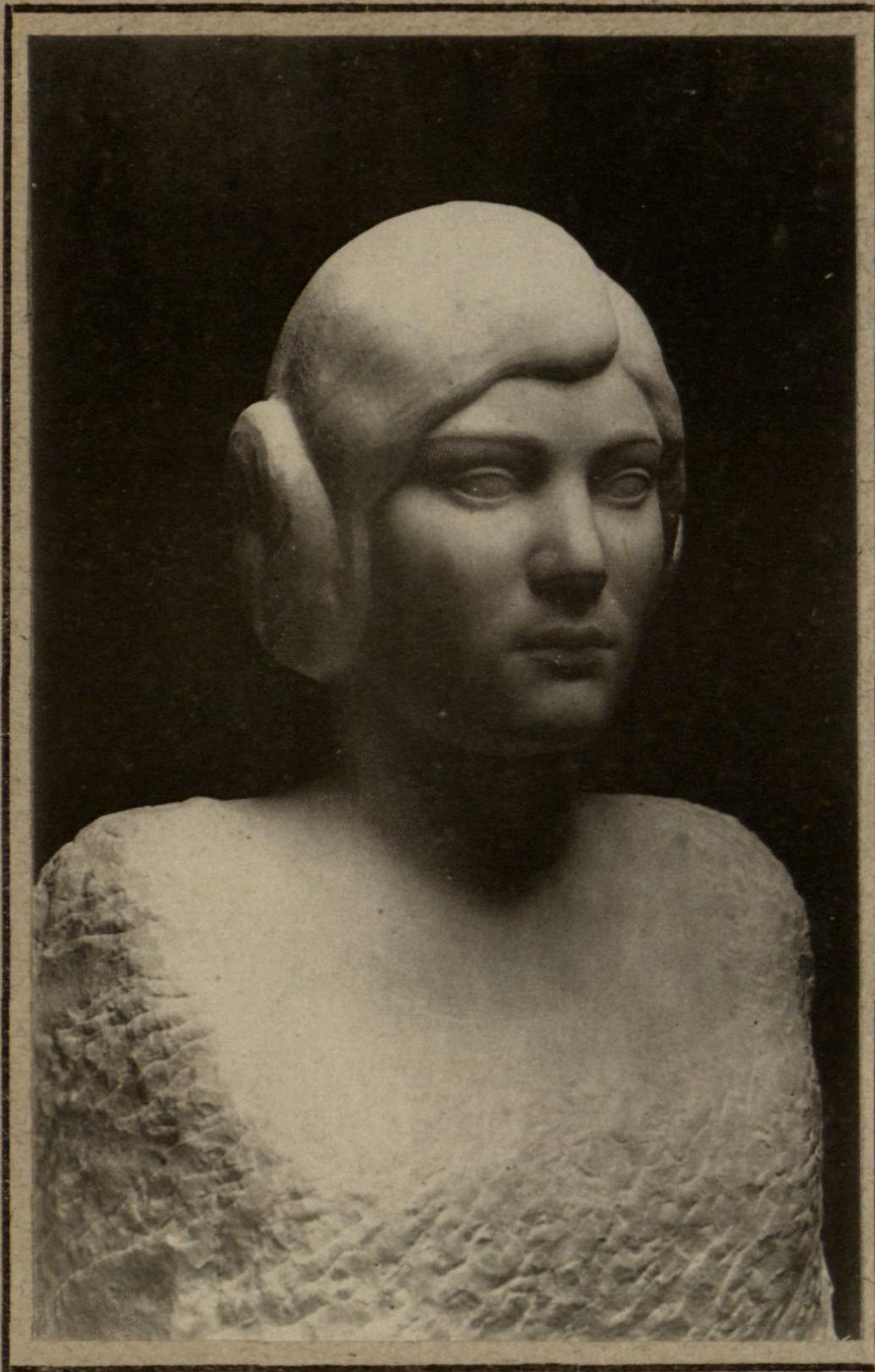
MANUEL ABRIL.

ÍNDICE DE LAS LÁMINAS

Manuel Casanovas (retrato) . . .	1	Estatua	15
Cabeza de mujer	2	Estudio	16
Retrato de la Srta. R.	3	Venus	17
Mujer de Deyá (Mallorca)	4	Eva	18
Mujer de Gosol (Pirineos)	5	Estatua en mármol para una obra arquitectónica	19
La dama de Fornalutx	6	Fragmento del Monumento a Mon- turiol	20
Cabeza de niña	7	Muchacha desnuda	21
Cabeza de mujer.	8	Juventud	22
Persuasión	9	Pollensina (Mallorca).	23
Eros.	10	Estudio de relieve	24
Retrato del boxeador Bernard. . .	11	La Juventud y el Amor.	25
Cabeza.	12	Mujer acurrucada	26
Cabeza.	13	La danza	27
Cabeza de mujer.	14		



CABEZA DE MUJER
PROPIEDAD DEL MUSEO MUNICIPAL DE BARCELONA



RETRATO DE LA SRTA. R.
PROPIEDAD DE MR. DEERING. «MARICEL», SITGES



MUJER DE DEYA
MALLORCA



MUJER DE GOSOL
PIRINEOS



LA DAMA DE FORNALUTX



CABEZA DE NIÑA
PROPIEDAD DEL SR. BENASEF. SITGES



CABEZA DE MUJER
PROPIEDAD DEL SR. PI DE LA SERRA



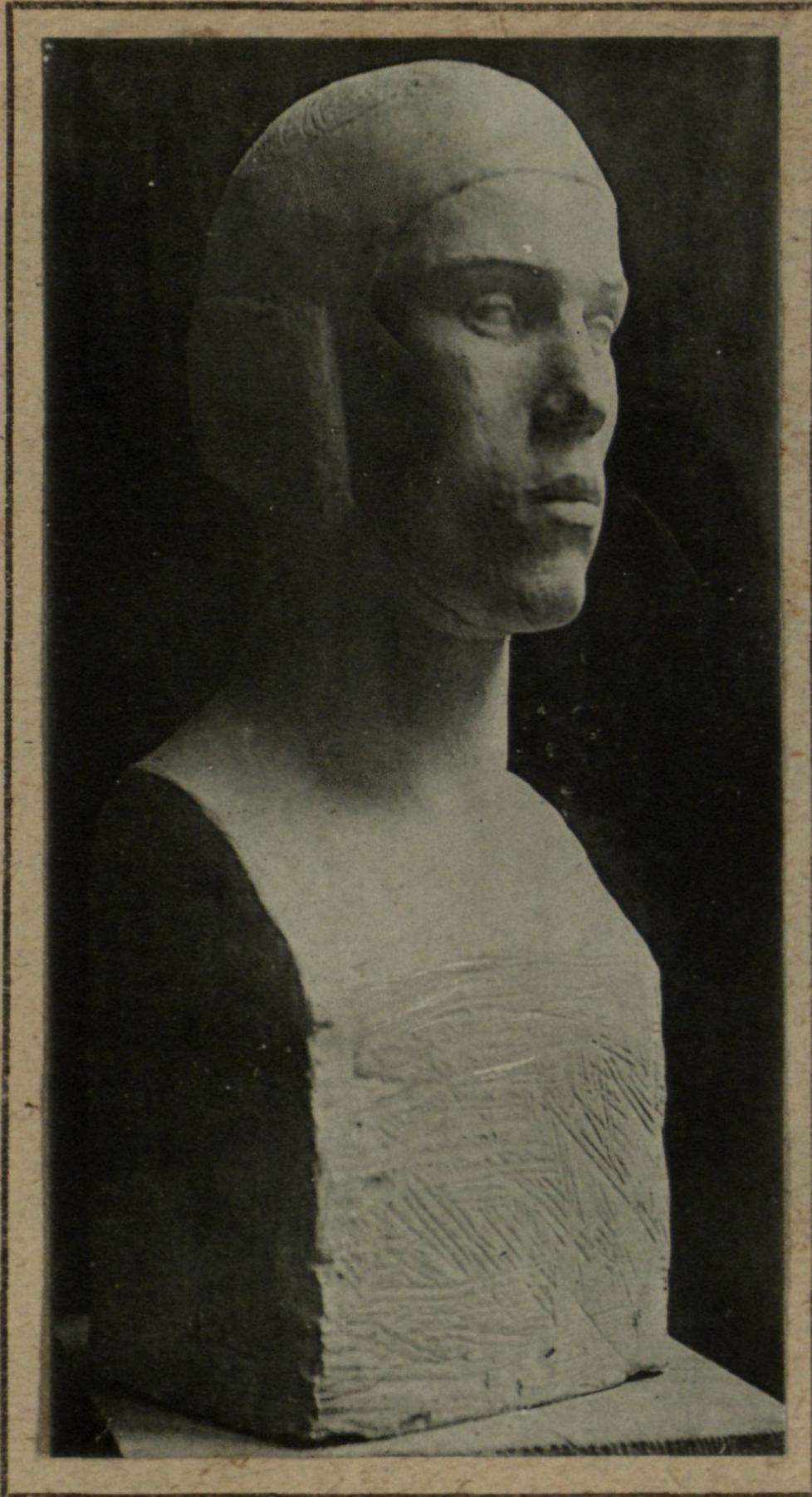
PERSUASIÓ
COLECCIÓ PLANDIURA



EROS

10

PROPIEDAD DEL SR. PUIG Y CADAFALCH

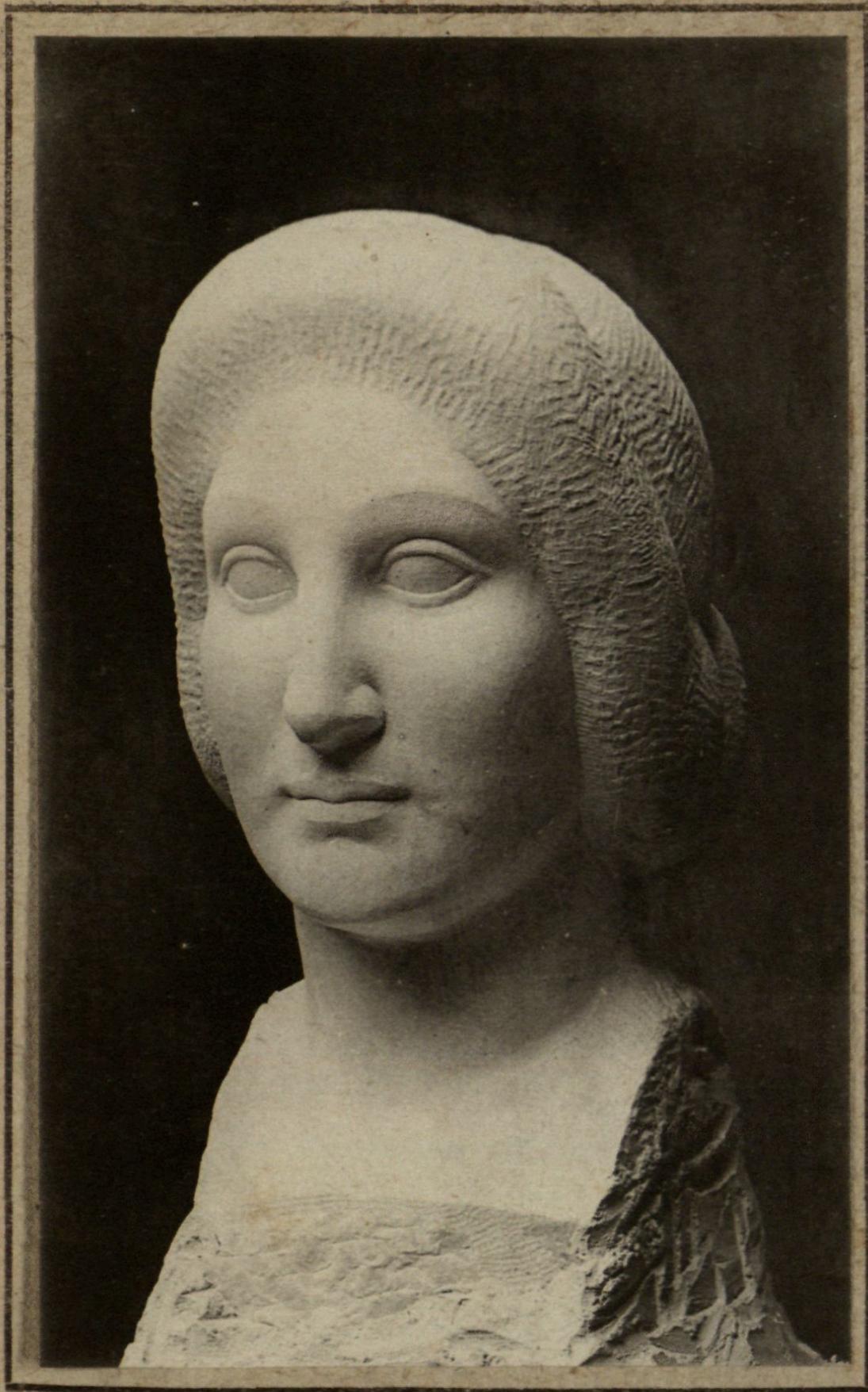


RETRATO DEL BOXEADOR BERNARD

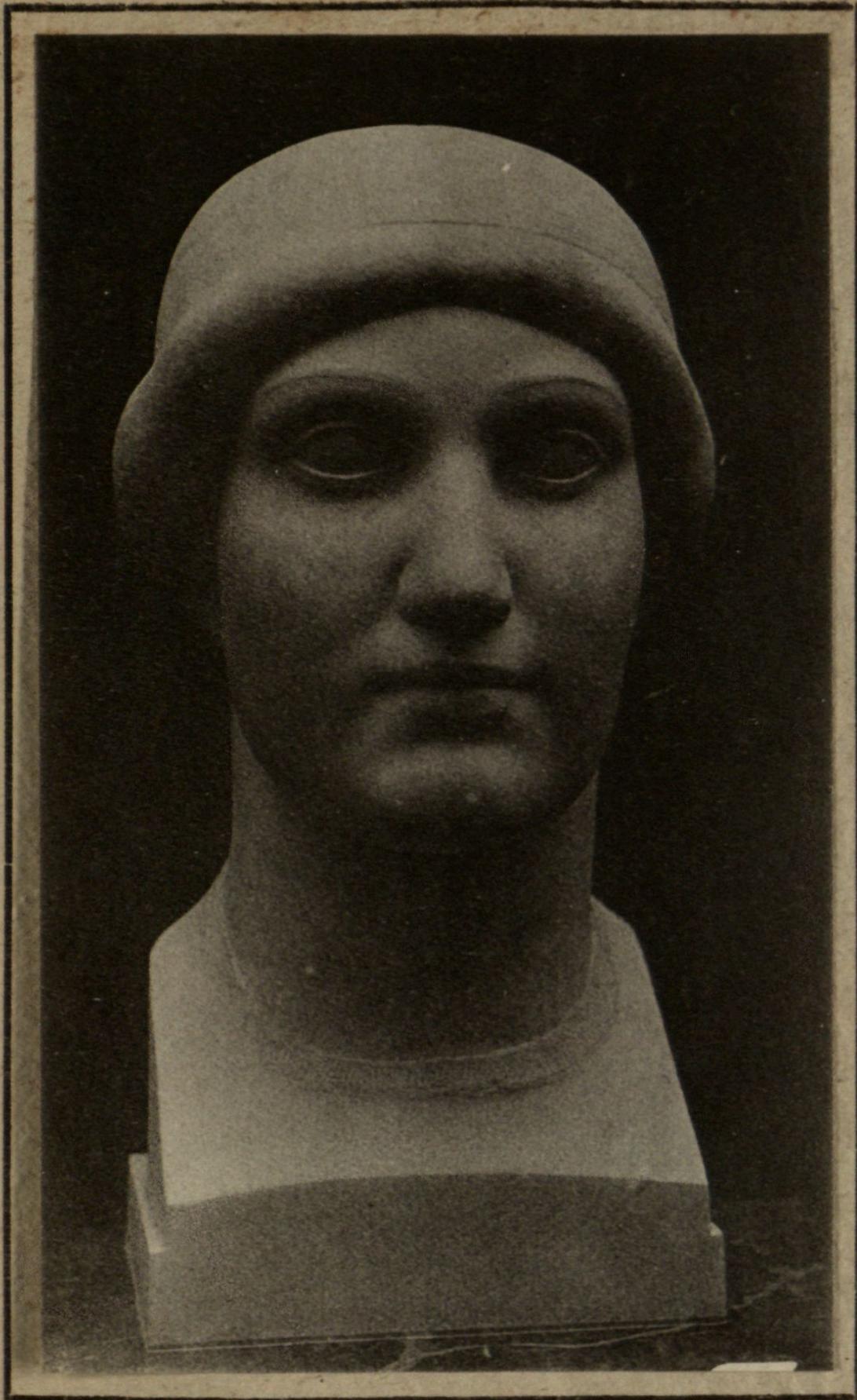


CABEZA

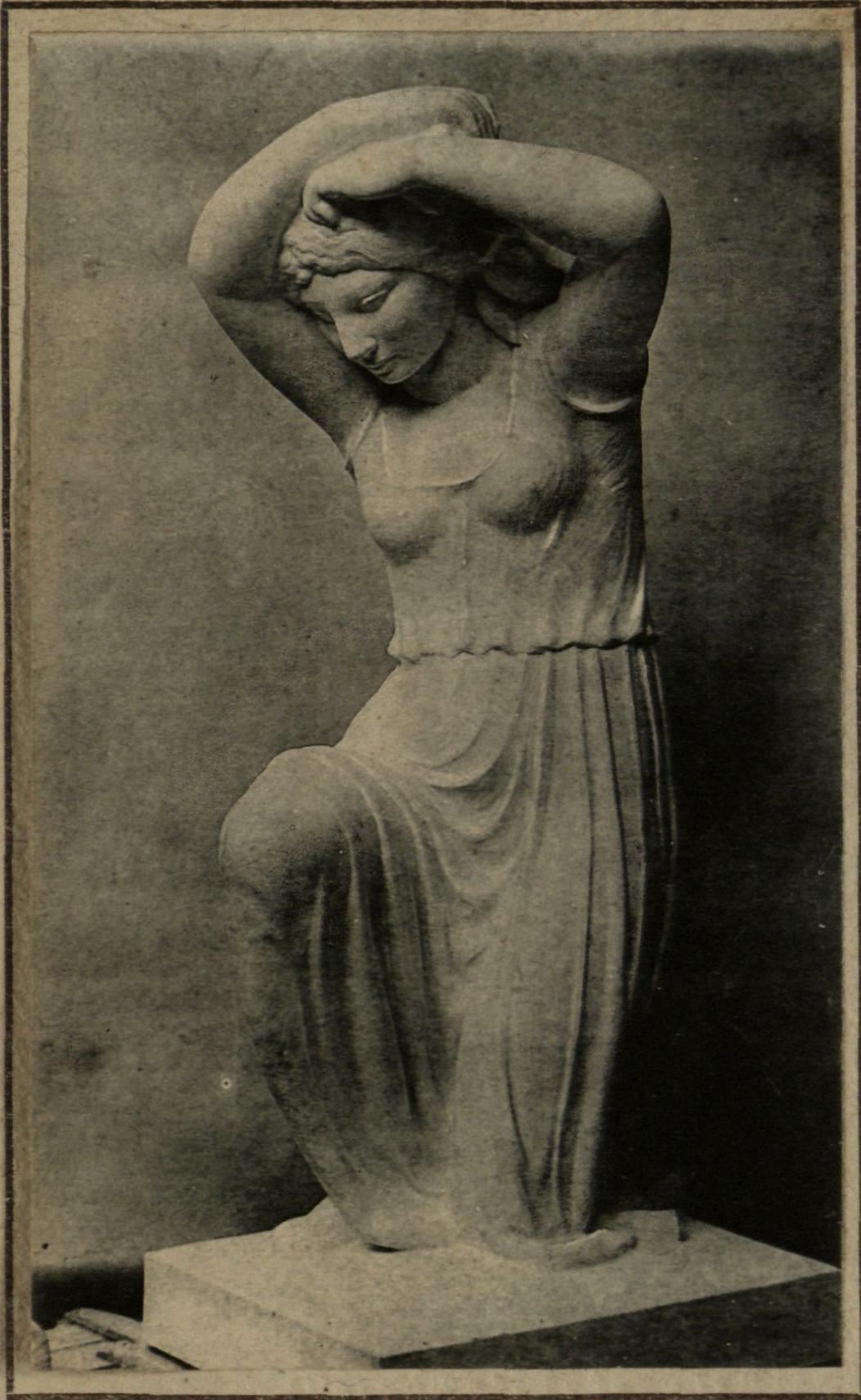




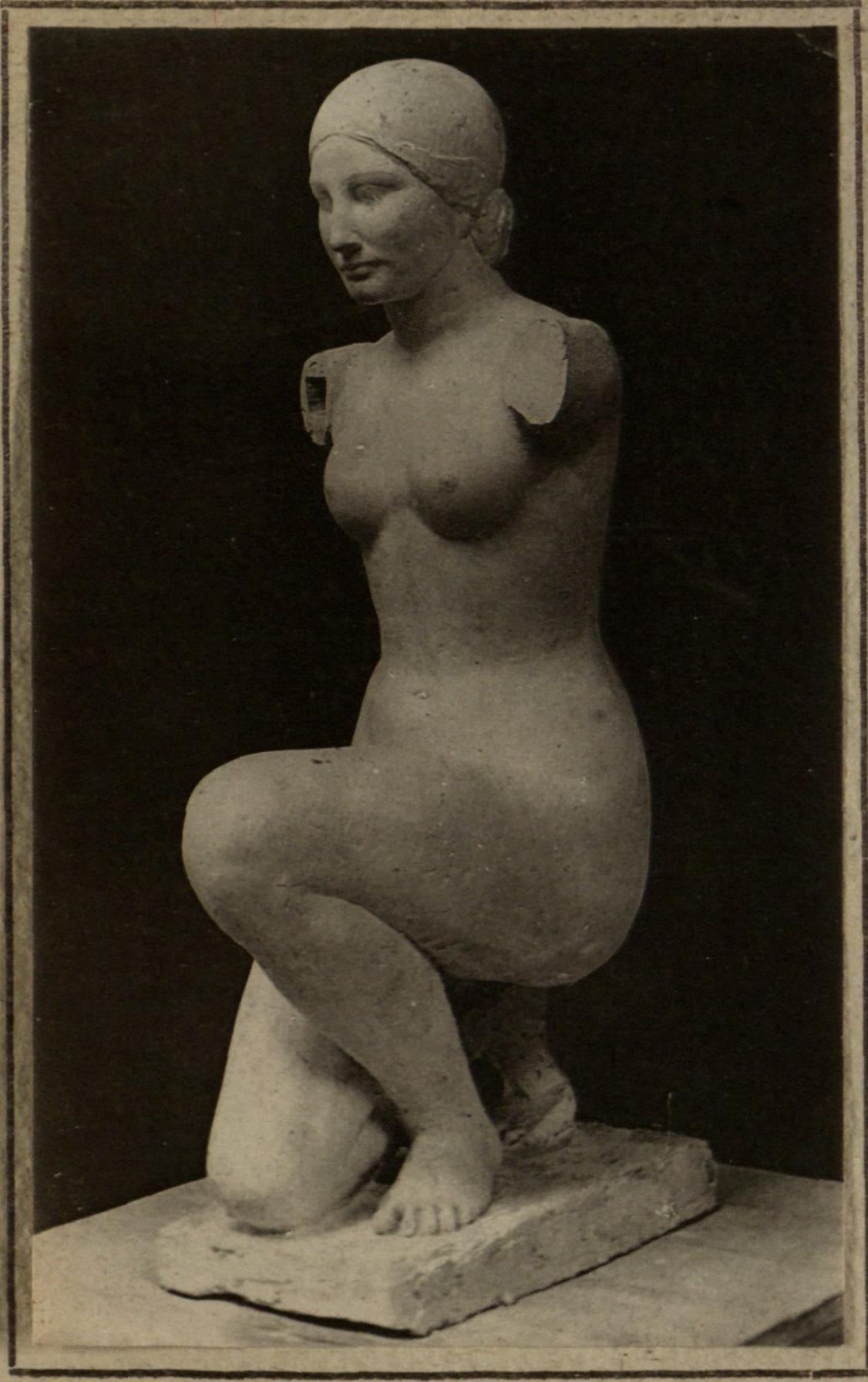
CABEZA
COLECCIÓN DEL SR. SEGURA

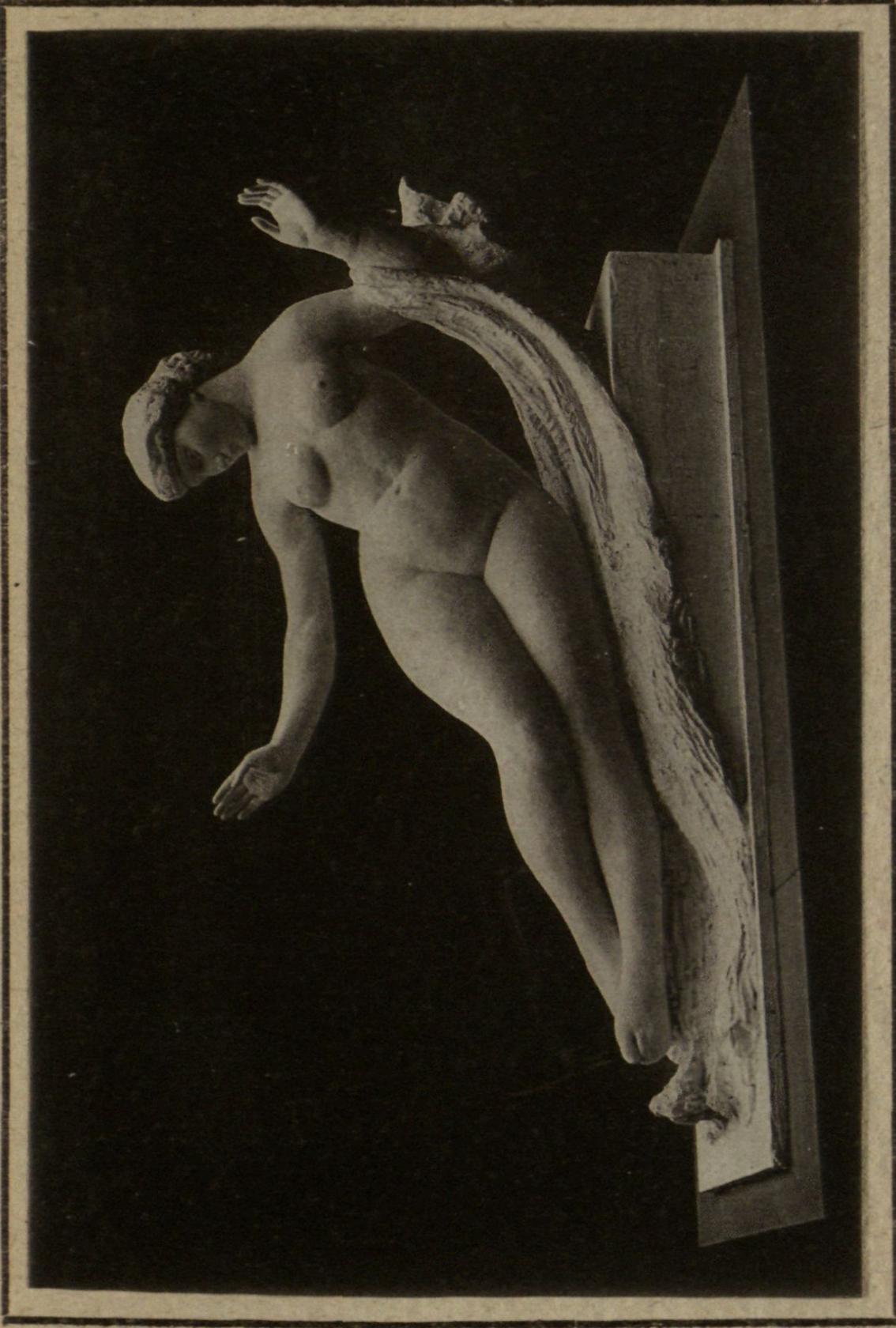


CABEZA DE MUJER
COLECCIÓN ALEIXANDRE RIERA

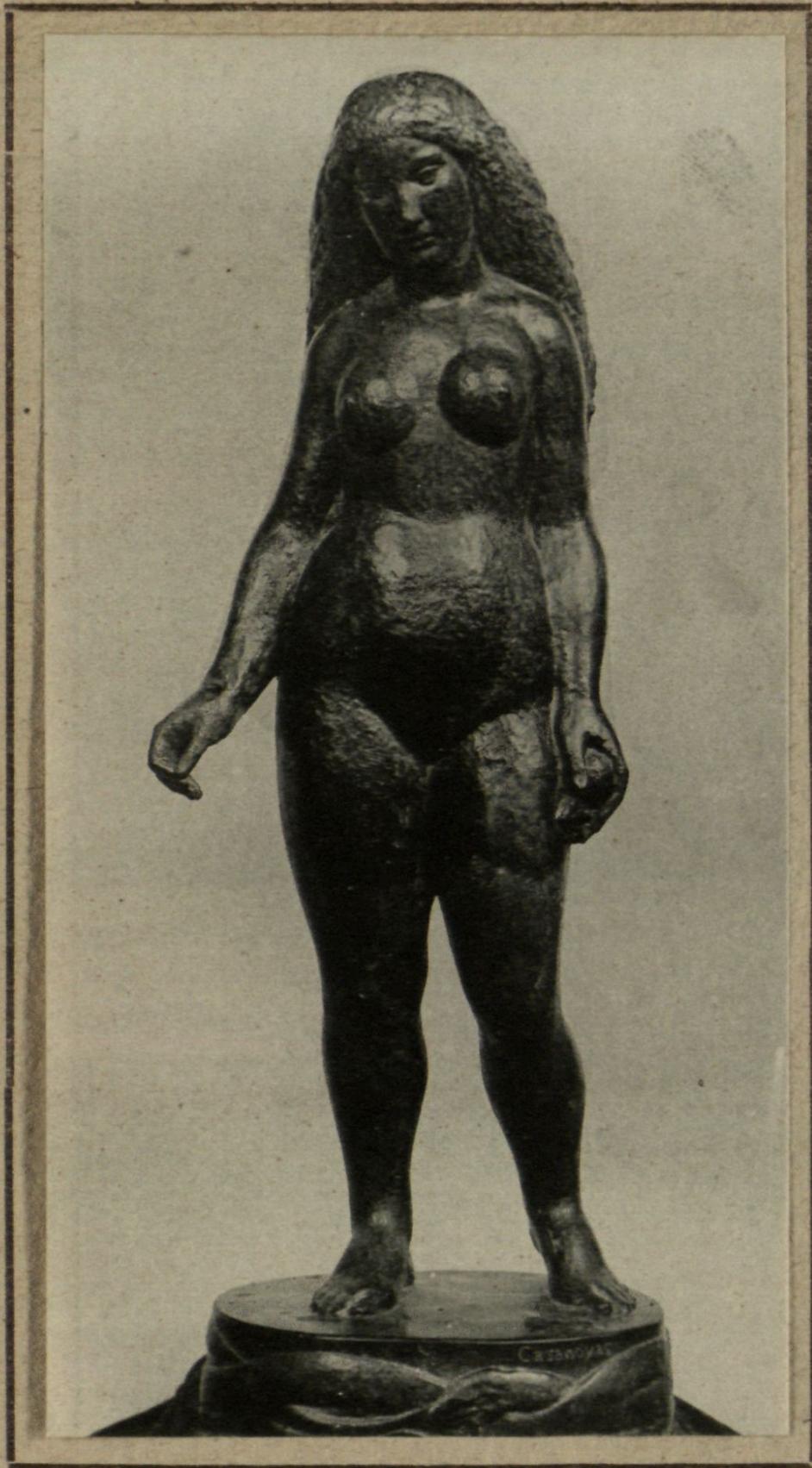


ESTATUA
COLECCIÓN BARRIOS





VENUS



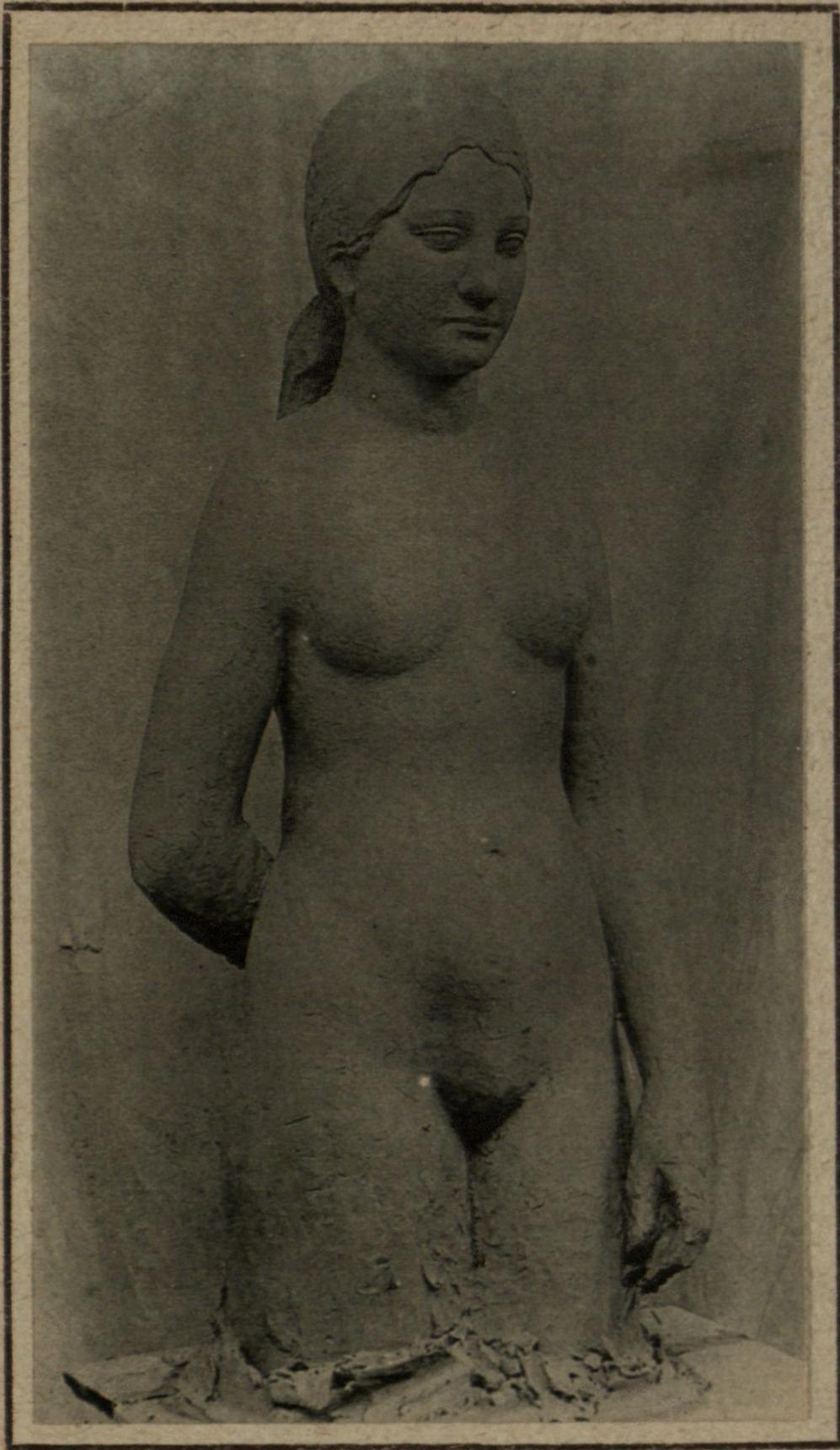
EVA



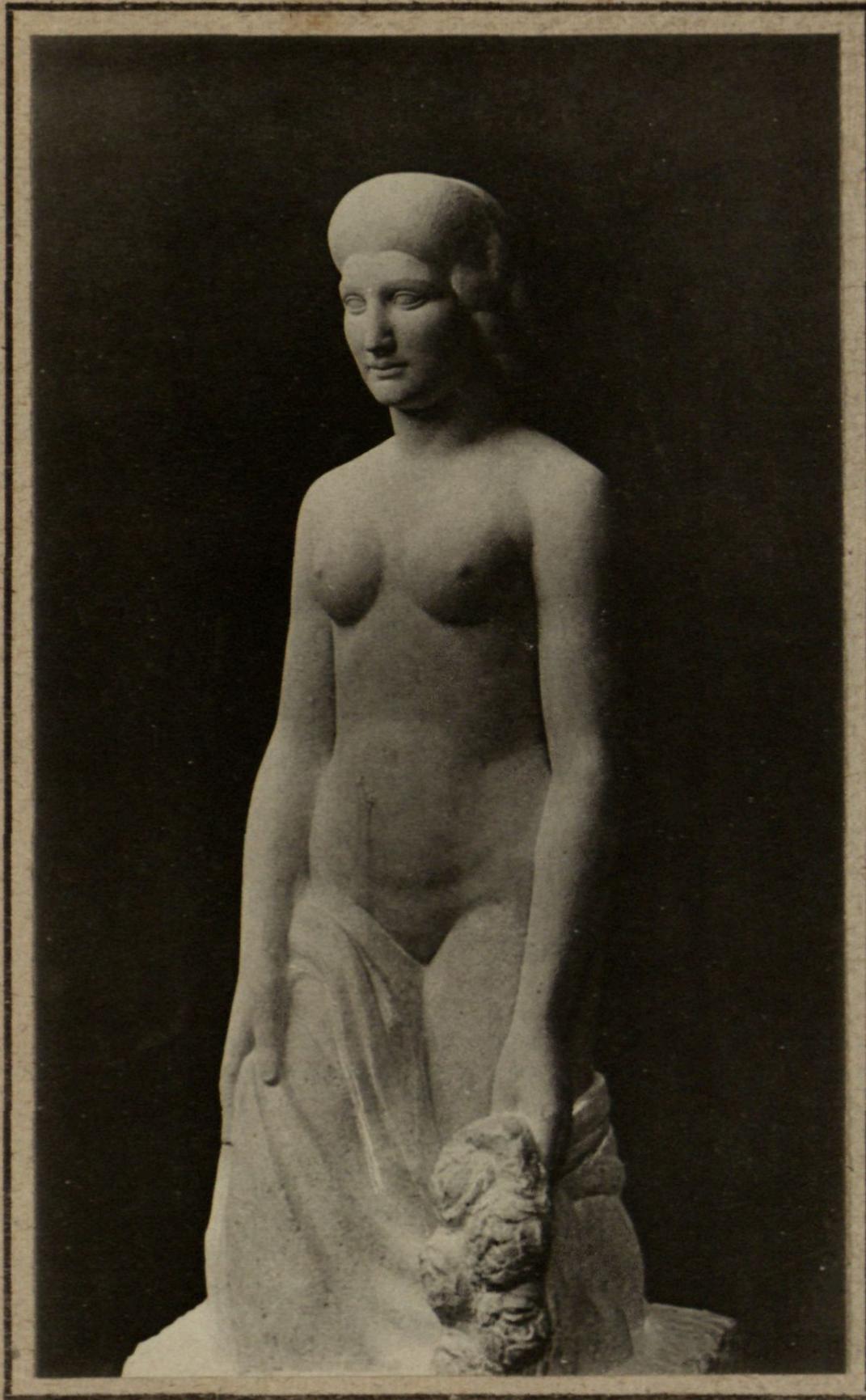
ESTATUA EN MÁRMOL PARA UNA OBRA ARQUITECTÓNICA 19
COLECCIÓN PLANDIURA



FRAGMENTO DEL MONUMENTO A MONTURIOL



MUCHACHA DESNUDA



JUVENTUD

22

PROPIEDAD DE MR. DEERING. «MARICEL», SITGES



POLLENSINA
MALLORCA



ESTUDIO DE RELIEVE



LA JUVENTUD Y EL AMOR
PROPIEDAD DEL AYUNTAMIENTO DE BARCELONA



MUJER ACURRUCADA
COLECCIÓN F. BARRIOS



LA DANZA



MONOGRAFÍAS DE ARTE

TOMOS PUBLICADOS

SANTIAGO RUSIÑOL.
JULIO ANTONIO.
J. ROMERO DE TORRES.
JOAQUÍN SOROLLA.
RAMÓN CASAS.
MIGUEL VILADRICH.
IGNACIO ZULOAGA.
MANUEL BENEDITO.
F. ALVAREZ DE SOTOMAYOR.
AGUAFORTISTAS.
JOSÉ LÓPEZ MEZQUITA.
JOSÉ CLARÁ.
EDUARDO ROSALES.
GUSTAVO DE MAEZTU.
FEDERICO BELTRÁN.
MANUEL CASANOVAS.

EN PREPARACIÓN

FEDERICO DE MADRAZO.
ANSELMO MIGUEL NIETO.

RETRATISTAS DEL XVI, XVII, XVIII y XIX

ANTONIO MORO.
PANTOJA.
CARREÑO.
SÁNCHEZ COELLO.
VICENTE LÓPEZ.
ESQUIVEL.
GUTIÉRREZ DE LA VEGA.
ESTEVE.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA
DE BARCELONA

BIBLIOTECA

REG. 116. 708

SIG. KL/ 14187

